

PALABRAS PRESENTACIÓN OBRA COMPLETA DE EUGENIO MONTEJO

CARLOS ALBERTO ESCOTET ALVÍAREZ

23 de noviembre de 2022

Buenas tardes, honorable señor Ramón Santos Martínez, encargado de negocios de la Embajada de España, señor Marco Tulio Ortega Vargas, Presidente Ejecutivo de Banesco, señor Antonio López Ortega, escritor y editor, señora Graciela Yañez Vicentini, poeta y editora, maestro Rafael Cadenas, señora Aymara Pinto de Montejo, honorables miembros del cuerpo diplomático acreditado en Venezuela, respetables amigos

El encuentro de esta tarde, que nos reúne alrededor de la memoria y la obra de Eugenio Montejo, bien podría ser uno de los más auspiciosos que haya tenido la literatura venezolana, desde hace muchos años.

Ocurre en un momento en que escritores venezolanos de distintas generaciones, novelistas, cuentistas, poetas, ensayistas y críticos de variada especialidad, están siendo publicados en otros países y, lo que es realmente sintomático, también en otras lenguas.

Ocurre en un tiempo en el que, contra todo pronóstico, y sorteando las más disímiles dificultades, la literatura venezolana no ha cesado de producir, no se ha replegado ni ha hecho silencio. Al contrario, de su enorme vitalidad y disposición hablan los recitales y sesiones públicas de lectura, las ferias de libros, los encuentros culturales, la aparición de ediciones y reediciones, el anuncio de nuevos reconocimientos, dentro y fuera de las fronteras. Creo que somos muchos los que tenemos la sensación de que atravesamos una temporada de vientos favorables para la marca literaria de Venezuela.

Ocurre, y esto es excepcional, cuando todavía estamos bajo la estela del Premio Cervantes otorgado al maestro Rafael Cadenas, que corona su trayectoria creadora y de ciudadano ejemplar, que seguramente traerá importantes repercusiones para la literatura venezolana, y que, pensando en su más genuino significado, nos recuerda que uno de los más preciados bienes con el que contamos casi 600 millones de personas en el mundo, es el inagotable tesoro de la lengua española.

Estas que he mencionado de pasada, y muchas otras buenas nuevas que podrían sumarse -no solo provenientes de la literatura, también de otras expresiones artísticas-, son, por fortuna, algunas de las energías presentes en la atmósfera que nos reúne esta tarde.

Estamos aquí para celebrar la publicación de los dos primeros volúmenes de las Obras Completas de Eugenio Montejo. El primero, que reúne su obra poética, y el segundo, que agrupa sus dos libros de ensayos, *La ventana oblicua* y *El taller blanco*, más la sorprendente y numerosa producción de artículos, prólogos y ensayos que estaban dispersos, y que el riguroso trabajo de los editores, ha logrado reunir y ordenar en un volumen que supera las mil páginas. La revisión detallada de su contenido, no deja lugar a dudas: sus tres editores han hecho un trabajo simplemente ejemplar.

Tener la oportunidad de estar aquí esta tarde, y de haber sido convocado para darles la bienvenida a Ciudad Banesco, me honra. Me honra y me importa.

Representa para mí un privilegio, porque la voz de Eugenio Montejo, no solo ha sido una voz tutora en mi aproximación a la poesía, sino que en los días duros que vinieron tras el fallecimiento de mi hermano Juan Carlos, en muchos de sus poemas, en la poética de la *terredad*, encontré sensibles preguntas y sensibles respuestas a la cuestión de nuestro paso por la tierra, a ese “milagro cósmico entre dos nadas” que somos todos quienes vivimos. Quiero decir con esto, amigos, que Eugenio Montejo es parte de mi esfera interior: habita en el mismo lugar en el que habita la voz del maestro Rafael Cadenas. Ambos son voces que llevo conmigo. Ambos son parte del camino por el que he transitado en mi interés por la palabra poética.

Quiero insistir en lo dicho: Basta con revisar los dos volúmenes publicados hasta ahora de las Obras Completas de Eugenio Montejo, para que sea evidente que los lectores tenemos una deuda de gratitud con las personas, las empresas y las instituciones que han hecho posible, que este proyecto se haya ido materializando a lo largo de los años.

A la viuda del poeta, Aymara Pinto de Montejo; a los tres editores, Antonio López Ortega, Miguel Gomes y Graciela Yáñez Vicentini; al equipo de la editorial española Pre-Textos, cuya apertura a los autores venezolanos demuestra un sólido compromiso desde hace más de una década; a la Embajada de España en

Venezuela y al Ministerio de Cultura y Deporte de España, a todos debemos agradecer la contribución correspondiente: de aquí en adelante, Eugenio Montejó estará todavía más accesible a cada uno de nosotros.

No puedo despedirme sin hacer referencia a la respuesta abrumadora, unánime y de reconocimiento, que la sociedad venezolana ha prodigado al maestro Rafael Cadenas, a propósito del Premio Cervantes.

Lo masivo de los elogios, la abundancia de las citas, el deseo de tantos de expresar su admiración, tienen la categoría de un acontecimiento de significativas proyecciones. Es un fenómeno que sobrepasa al mero aplauso y nos habla de cuán necesarios son los bienes del espíritu, tanto en la dimensión personal como en el espacio público, especialmente en estos tiempos convulsos. En la urgencia del reconocimiento venezolano al maestro Cadenas hay una avidez, hay una solicitud, hay una revelación.

Y a esa solicitud, a esa revelación, a esa necesidad del espíritu tan extendida, habla también la voz imprescindible e inolvidable de Eugenio Montejó, la voz que nos reúne esta tarde.

Bienvenidos todos a esta casa que es también, sin duda alguna, de todos ustedes. Muchas gracias.